



· TEXTOS DEL HERMANO FRANCISCO DE ASÍS ·

Cántico del Hermano Sol, La Alegría Perfecta, Bendición a Fray León,
Exhortación a la alabanza de Dios, Instrumentos de Tu Paz



T

· CANTICO DEL HERMANO SOL ·

O

CANTICO DE LAS CRIATURAS

del

Hermano Francisco de Asís

«Altísimo, omnipotente, buen Señor,
tuyas son las alabanzas, la gloria y el honor y toda bendición.

A ti solo, Altísimo, corresponden
y ningún hombre es digno de hacer de ti mención.

Loado seas, mi Señor, con todas tus criaturas,
especialmente el señor hermano sol,
el cual es día y por el cual nos alumbras.

Y él es bello y radiante con gran esplendor:
de ti, Altísimo, lleva significación.

Loado seas, mi Señor, por la hermana luna y las estrellas:
en el cielo las has formado luminosas, y preciosas, y bellas.

Loado seas, mi Señor, por el hermano viento,
y por el aire, y el nublado, y el sereno, y todo tiempo,
por el cual a tus criaturas das sustento.

Loado seas, mi Señor, por la hermana agua,
la cual es muy útil, y humilde, y preciosa, y casta.

Loado seas, mi Señor, por el hermano fuego,
por el cual alumbras la noche:
y él es bello, y alegre, y robusto, y fuerte.

Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la madre tierra,
la cual nos sustenta y gobierna
y produce diversos frutos con coloridas flores y hierbas.

Loado seas, mi Señor, por aquellos que perdonan con tu amor
y soportan enfermedad y tribulación.

Bienaventurados aquellos que las sufren en paz,
pues por ti, Altísimo, coronados serán.

Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la muerte corporal,
de la cual ningún hombre viviente puede escapar.

¡Ay de aquellos que mueran en pecado mortal!
Bienaventurados aquellos a quienes encontrará en tu santísima voluntad,
pues la muerte segunda nos les hará mal.

Load y bendecid a mi Señor
Y dadle gracias y servidle con gran humildad.»

· LA VERDADERA Y PERFECTA ALEGRÍA ·



“Cómo San Francisco enseñó al hermano León en qué consiste la alegría perfecta”

«Iba una vez San Francisco con el hermano León de Perusa a Santa María de los Ángeles en tiempo de invierno. Sintióse atormentado por la intensidad del frío, llamó al hermano León, que caminaba un poco delante, y le habló así:

- ¡Oh hermano León!: aun cuando los hermanos menores dieran en todo el mundo grande ejemplo de santidad y de buena edificación, escribe y toma nota diligentemente que no está en eso la alegría perfecta.

Siguiendo más adelante, le llamó San Francisco segunda vez:

- ¡Oh hermano León!: aunque el hermano menor devuelva la vista a los ciegos, enderece a los tullidos, expulse a los demonios, haga oír a los sordos, andar a los cojos, hablar a los mudos y, lo que aún es más, resucite a un muerto de cuatro días, escribe que no está en eso la alegría perfecta.

Caminando un poco más, San Francisco gritó con fuerza:

- ¡Oh hermano León!: aunque el hermano menor llegara a saber todas las lenguas, y todas las ciencias, y todas las Escrituras, hasta poder profetizar y revelar no sólo las cosas futuras, sino aun los secretos de las conciencias y de las almas, escribe que no es ésa la alegría perfecta.

Yendo un poco más adelante, San Francisco volvió a llamarle fuerte:

- ¡Oh hermano León, ovejuela de Dios!: aunque el hermano menor hablara la lengua de los ángeles, y conociera el curso de las estrellas y las virtudes de las hierbas, y le fueran descubiertos todos los tesoros de la tierra, y conociera todas las propiedades de las aves y de los peces y de todos los animales, y de los hombres, y de los árboles, y de las piedras, y de las raíces, y de las aguas, escribe que no está en eso la alegría perfecta.

Y, caminando todavía otro poco, San Francisco gritó fuerte:

- ¡Oh hermano León!: aunque el hermano menor supiera predicar tan bien que llegase a convertir a todos los infieles a la fe de Jesucristo, escribe que ésa no es la alegría perfecta.

Así fue caminando por espacio de dos millas. Por fin, el hermano León, lleno de asombro, le preguntó:

- Padre, te pido, de parte de Dios, que me digas en qué está la alegría perfecta.

Y San Francisco le respondió:

- Si, cuando lleguemos a Santa María de los Ángeles, mojados como estamos por la lluvia y pasmados de frío, y cubiertos de lodo y desfallecidos de hambre, llamamos a la puerta del lugar y llega malhumorado el portero y grita: «¿Quiénes sois vosotros?» Y nosotros le decimos: «Somos dos de vuestros hermanos». Y él dice: «¡Mentira! Sois dos bribones que vais engañando al mundo y robando las limosnas de los pobres. ¡Fuera de aquí!»

Y no nos abre y nos tiene allí fuera aguantando la nieve y la lluvia, el frío y el hambre hasta la noche. Si sabemos soportar con paciencia, sin alterarnos y sin murmurar contra él, todas esas injurias, esa crueldad y ese rechazo, y si, más bien, pensamos, con humildad y caridad, que el portero nos conoce bien y que es Dios quien le hace hablar así contra nosotros, escribe ¡oh hermano León! Que aquí hay alegría perfecta.

Y si nosotros seguimos llamando, y él sale fuera furioso y nos echa, entre insultos y golpes, como a indeseables importunos, diciendo: «¡Fuera de aquí, ladronzuelos miserables; id al hospital, porque aquí no hay comida ni hospedaje para vosotros!» Si lo sobrellevamos con paciencia y alegría y en buena caridad, ¡oh hermano León!, escribe que aquí hay alegría perfecta.

Y si nosotros, obligados por el hambre y el frío de la noche, volvemos todavía a llamar, gritando y suplicando entre llantos por el amor de Dios, que nos abra y nos permita entrar, y él más enfurecido dice: «¡Vaya con estos pesados indeseables! Yo les voy a dar su merecido» Y sale fuera con un palo nudoso y nos coge por el capucho, y nos tira a tierra, y nos arrastra por la nieve, y nos apalea con todos los nudos de aquel palo: si todo esto lo soportamos con paciencia y con gozo, acordándonos de los padecimientos de Cristo bendito, que nosotros hemos de sobrellevar por su amor, ¡oh hermano León!, escribe que aquí hay alegría perfecta.

- Y ahora escucha la conclusión, hermano León: por encima de todas las gracias y de todos los dones del Espíritu Santo que Cristo concede a sus amigos, está el de vencerse a sí mismo y de sobrellevar gustosamente, por amor de Cristo Jesús, penas, injurias, oprobios e incomodidades. Porque en todos los demás dones de Dios no podemos gloriarnos, ya que no son nuestros, sino de Dios; por eso dice el Apóstol: *¿Qué tienes que no hayas recibido de Dios? Y si lo has recibido de Él, ¿por qué te glorias como si lo tuvieras de ti mismo?* ¹ Pero en la cruz de la tribulación y de la aflicción podemos gloriarnos, ya que esto es nuestro; por lo cual dice el Apóstol: *No me quiero gloriarse sino en la cruz de Cristo.* ²

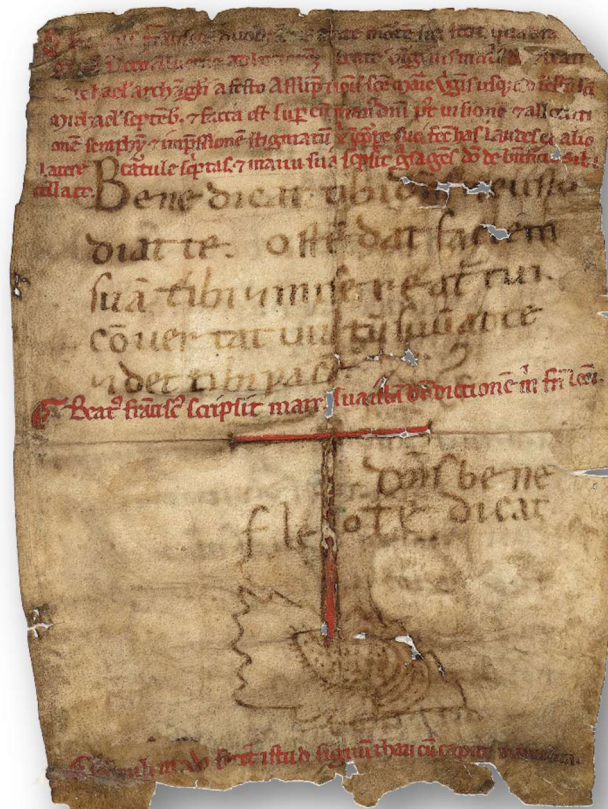
A Él siempre loor y gloria por los siglos de los siglos. Amén.»

Capítulo VIII de las *Floreillas de San Francisco y de sus compañeros*

¹ 1 Cor 4,7.

² Gál 6,14

· BENDICIÓN A Fray LEÓN ·



· Manuscrito autógrafo de San Francisco de Asís · La Verna, Italia, 1224 A.D.
conteniendo la
"Bendición de San Francisco de Asís a Fray León"

"Benedicat tibi Dominus et custodiat te.
Ostendat faciem suam tibi et misereatur tui.
Convertat vultum suum ad te et det tibi pacem.
Dominus benedicat frater leo te."

"El Señor te bendiga y te guarde;
te muestre Su Faz y tenga misericordia de ti.
Vuelva Su Rostro a ti y te dé la paz.
El Señor te bendiga, hermano León." (cf. Núm 6-24-27)



· EXHORTACIÓN A LA ALABANZA DE DIOS ·



- «**1 Temed al Señor y dadle honor** (Ap 14,7).
2 Digno es el Señor de recibir alabanza y honor (Ap 4,11).
3 Todos los que teméis al Señor, alabadlo (Sal 21,24).
4 Dios te salve, María, llena eres de gracia, el Señor es contigo (Lc 1,28).
5 Alabadlo, cielo y tierra (Sal 68,35).
6 Alabad todos los ríos al Señor (Dan 3,78).
7 Bendecid, hijos de Dios, al Señor (Dan 3,82).
8 Éste es el día que hizo el Señor, exultemos y alegrémonos en él (Sal 117,24).
¡Aleluya, aleluya, aleluya! ¡Rey de Israel! (Jn 12,13).
9 Todo espíritu alabe al Señor (Sal 150,6).
10 Alabad al Señor, porque es bueno (Sal 146,1);
todos los que leéis esto, bendecid al Señor (Sal 102,21).
11 Todas las criaturas, bendecid al Señor (Sal 102,22).
12 Todas las aves del cielo, alabad al Señor (Dan 3,80; Sal 148,7-10).
13 Todos los niños, alabad al Señor (Sal 112,1).
14 Jóvenes y vírgenes, alabad al Señor (Sal 148,12).
15 Digno es el cordero, que ha sido sacrificado, de recibir alabanza,
gloria y honor (Ap 5,12).
16 Bendita sea la santa Trinidad e indivisa Unidad.
17 **Miguel Arcángel, defiéndenos en el combate.**
(Por el Hermano Francisco de Asís).»³

³ Luis B. Palacio A. Bodhisattwa del V.M. Thoth-Moisés, EXHORTACIÓN A LA ALABANZA DE DIOS Por El Hermano Francisco de Asís, EN HONOR DEL ARCÁNGEL MIGUEL, 2011-2021.



· INSTRUMENTOS DE TU PAZ ·

“Señor, haz de mí un instrumento de Tu Paz.

Que allí donde haya Odio...siembre Amor,

Donde haya Ofensa... Perdón,

Donde haya Discordia... Unión,

Donde haya Error... Verdad,

Donde haya Duda... Fe,

Donde haya Desaliento... Esperanza,

Donde haya tinieblas... Luz

Donde haya Tristeza... Alegría.

¡Oh Señor!, permite que mi corazón

Sea una Semejanza al Vuestro...

Que no busque tanto Ser Consolado, como Consolar,

Ser Comprendido, como Comprender,

Ser Amado como Amar.

Porque sabemos Señor que

Es Dando como se recibe,

Negándose a Sí mismo, como se Encuentra uno a Sí Mismo

Perdonando, como se es Perdonado,

Y muriendo en Ti como Resucitamos a la Vida Eterna.

(Francisco de Asís).”»⁴

⁴ Texto de la Plegaria “[Instrumentos de Tu Paz](#)” por Luis B. Palacio A., Bodhisattwa del V.M. Thoth-Moisés.

